

El escritor Anjel Lertxundi, con su nueva obra ayer en la Parte Vieja donostiarra. ■ LOBO ALTONA

«Me encantaría que el lector sintiera la novela como un canto a la vida», dice Lertxundi

'Zu', traducida ahora al castellano, narra y reflexiona sobre la enfermedad de su mujer, un cáncer de páncreas

El comienzo de la obra es muy narrativo, luego se hace sitio a las aportaciones de otros escritores, como Thomas Mann, Albert Camus y Susan Sontag

■ **FELIX IBARGUTXI**

SAN SEBASTIÁN. El 19 de julio de 2012 no fue un día cualquiera en la vida del escritor Anjel Lertxundi (Orío, 1948). Ese día le diagnosticaron a su esposa un cáncer de páncreas. A partir de entonces, la vida pierde «la sabia fluidez de la cotidianidad para, a cambio, pasar a formar

parte del mundo de los enfermos, reino todavía desconocido de contornos poco claros y de pálidas certezas», tal como se puede leer en la contraportada de la nueva novela del narrador orío-zarautzarra. Lertxundi publicó 'Zu' en euskera el pasado noviembre y ayer se presentó la traducción al castellano, realizada por

el también veterano Gerardo Markuleta. Tanto 'Zu' como 'Tú' hacen referencia a la protagonista del libro, la mujer enferma de cáncer.

Ya al tercer día de recibir el diagnóstico de la esposa, el escritor comenzó a escribir apuntes, al comienzo como una manera de dar salida al cabreo y al abatimiento, pero luego empezó a elaborar un diario y al final decidió dar forma de libro a los materiales. El libro está muy lejos de ser una simple crónica de la enfermedad, y además ofrece continuas reflexiones sobre lo que va ocurriendo, en ocasiones a la luz de lo expresado por otros literatos, como Thomas Mann, Albert Camus y Susan Sontag, y por gentes como Xabier Lete, un hombre muy unido al Lertxundi.

Si en la presentación del pasado noviembre Lertxundi dijo que en la novela se reivindica el 'ars vivendi' frente al 'ars moriendi', ayer incidió en la misma idea con otras palabras: «Me encantaría que el lector sintie-

ra que el libro como un canto a la vida». El libro tiene mucho de autobiográfico. Apenas ha dejado sitio para la imaginación. El escritor ha sentido dos fases en estos últimos años: «En la vida real, al comienzo, lo que haces es contar la enfermedad. Luego la asumes. Y una vez asumida, reflexionas sobre ella».

Lertxundi comenzó su presentación con el relato de una muy peculiar expedición al espacio, las sondas Voyager: «Se enviaron dos naves, y dicen que necesitarán 40.000 años para salir del sistema solar. Predecían que podía haber algún exoplaneta habitado y, por inspiración de un científico famoso entonces, Carl Sagan, en cada una de las naves pusieron un disco con sonidos de la naturaleza y ruidos urbanos, como por ejemplo de coches, y música de Bach, Louis Armstrong y otros. También un mensaje de paz en 56 lenguas -el euskera no era una de ellas- y, paradójicamente, no había nada relacionado con la finitud de la especie humana, el sufrimien-

TÚ
ANJEL LERTXUNDI
Género: Novela.
Editorial: Erein.
Páginas: 255.
Precio: 19 euros.

«Un ejercicio de autenticidad muy poco frecuente»

La obra ha sido traducida al castellano por Gerardo Markuleta, poeta y traductor oñatiarra afincado en Vitoria-Gasteiz. «Ha sido un placer trabajar con 'Andu', dijo ayer. «A medida que iba traduciendo los capítulos, iba pasando el material a Lertzundi, y me devolvía todo emborrinado, con un montón de notas, y siempre con una nota tranquilizadora, acerca de que al fin y al cabo yo era el traductor. Pero de esa manera conseguimos evitar a la bestia negra de los traductores: una interpretación errónea del texto». Según Markuleta, «durante años nos hemos dedicado a producir y traducir en euskera, porque esa era la prioridad, pero ocurre que la literatura en euskera es inaccesible para la mayoría de los vascos, y la traducción al castellano es algo también necesario». El traductor considera el libro como «un ejercicio de autenticidad muy poco frecuente en nuestras letras». Y para el editor Mujika Iraola, es «una declaración de amor».

«Primero cuentas la enfermedad. Luego la asumes y, una vez asumida, reflexionas sobre ella»

Según el editor, «el libro es una declaración de amor»

Ya Hipócrates mencionó el cáncer hace 2.400 años, «pero esa palabra aún genera miedo»

to y la muerte. La persona llora al nacer, gime al sufrir y los réquiems son piezas fundamentales en la historia de la música.

Luego criticó la manera en la que la sociedad actual convive con el dolor y la muerte: «La sociología habla de los no-lugares, como los aeropuertos. Pero los tanatorios son también no-lugares, sitios sin personalidad. Cuando alguien se muere, lo llevamos cuanto antes al tanatorio, y la persona muerta deja de estar en su casa, que fue un lugar fundamental en su vida. Yo repaso la biblioteca de mi casa y difícilmente puedo soslayar libros que hablen de la muerte. Los protagonistas del 'Decamerón' huyen de la peste y tratan de olvidarla contándose historias, pero la muerte sigue estando presente».

La versión original en euskera de la nueva novela de Lertzundi ha conitado buenas críticas en este medio año de vida. Ha llegado también a personas que no acostumbran leer literatura, pero en este caso les ha picado la curiosidad. «Es que mucha gente ha conocido las mismas circunstancias que Tú. Y sé de algunos casos de gente que, pese a saber euskera, no está alfabetizada en esta lengua y ha esperado a la traducción en castellano», dijo ayer el escritor.

Lertzundi tuvo ayer palabras también para la clase médica, que aparece en bastantes páginas de la novela: «Un médico me dijo que he sido bastante generoso con sus colegas. Me lo dijo con ironía claro está». El escritor ha denunciado una y otra vez que las facultades de Medicina están totalmente alejadas de las Humanidades.

La confesión del lector

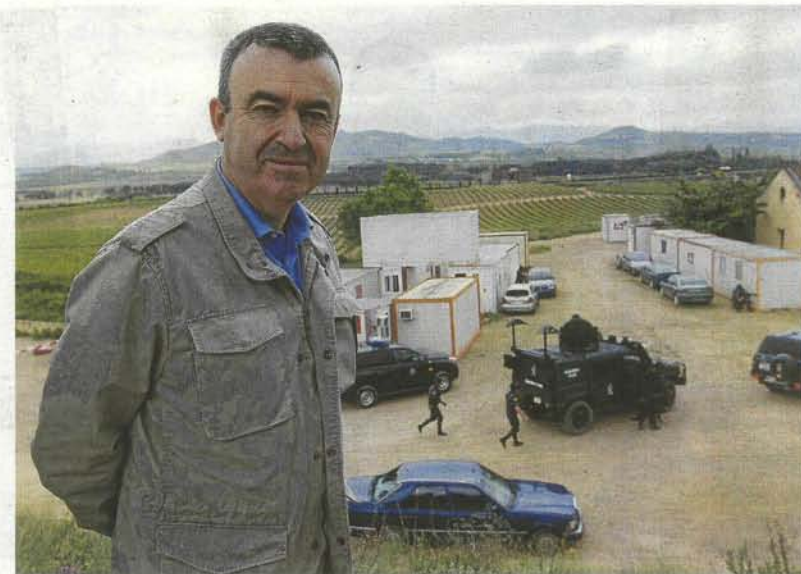
El editor de la casa Erein, Inazio Mujika Iraola, destacó que «el haber designado a la protagonista con la palabra 'Tú' ha sido un descubrimiento afortunado. Como truco literario, quedará para las siguientes generaciones». El autor de la obra desveló ayer que el pasado diciembre, en la Feria de Durango, «me vino un hombre de unos 55 años y me pidió que le dedicara el libro. No le presté una atención especial. Luego, cuando se iba, se medio giró y me dijo en euskera: 'Ni ere Zu naiz' (Yo también soy Tú)». Lertzundi piensa que «detrás de ese Tú están todas las personas con cáncer» y recordó ayer que «no hay prácticamente una familia en la que no haya habido o no estén sufriendo ahora esta enfermedad».

En cuanto a la estructura narrativa del libro, según Lertzundi, «los primeros capítulos son muy narrativos, pero poco a poco se va apoderando del libro un ritmo más reflexivo, y se hace sitio a las aportaciones de otros autores que han reflexionado sobre temas como la enfermedad y la muerte. Al final, el libro vuelve a la narratividad y en las últimas páginas se muestra una plenitud vital. Si antes lo tenía claro, ahora más: gracias a estar vivos podemos reflexionar».

El escritor recordó que el cáncer ya fue mencionado hace 2.400 años por Hipócrates, mediante la palabra 'cangrejo', «porque es una enfermedad con garras». «Estos dos últimos siglos se ha convertido en una enfermedad maldita. Y hoy en día todavía, la mera mención genera miedo».

El escritor cerró su intervención con una referencia emocionante al caso del escritor japonés Kenzaburo Oé, quien narró en una novela su reacción traumática después de que su hijo naciera con parálisis cerebral.

La esposa del escritor en la vida real sigue batallando contra la enfermedad. «Los médicos dicen que este tipo de cáncer se considera neutralizado y cronificado al quinto año. Ella lleva ya cuatro», dijo Lertzundi con una sonrisa esperanzada.



Silva presentó su novela en una instalación de la Guardia Civil en Logroño. :: EFE

Lorenzo Silva lleva a la guerra de Afganistán a sus detectives Bevilacqua y Chamorro

El escritor presentó la novena entrega de la saga, 'Donde los escorpiones', en los acuartelamientos de Logroño y Zaragoza

:: MIGUEL LORENCI

LOGROÑO. Bevilacqua y Chamorro se van la guerra. La pareja de sagaces 'picoletos' creada hace dos décadas por Lorenzo Silva (Madrid, 1966) regresa para resolver un asesinato en Afganistán en la novena entrega de la saga, 'Donde los escorpiones' (Destino). El crimen acaece en la base española de Herat, donde el escéptico subteniente y el sargento primero de la Unidad Central Operativa (UCO) de la Guardia Civil viajan en su primera y apasionante pesquisa fuera de España. El escritor y guardia civil honorario quiso presentarla rodeado de colegas del 'cuerpo' y militares en una maratón castrense que en unas horas le llevó al cuartel de los GAR (Grupo de Acción Rápida) de la Benemérita en Logroño y al Ala 31 del Ejército del Aire en Zaragoza. Es la base de los Hércules en los que Vila y Virgi volaron a la tierra de los talibanes y los escorpiones. Donde las tropas españolas permanecieron casi 14 años en una misión que el escritor cuestiona y respeta.

«Aunque se utilicen eufemismos como conflicto de baja intensidad, en Afganistán hay una guerra», asegura Silva, que comenzó la jornada izando la bandera y rindiendo homenaje a las 102 víctimas

mortales españolas del conflicto en el acuartelamiento de Logroño y la concluyó volando en la cabina de un avión Hércules entre las bases aéreas de Zaragoza y Torrejón.

Por más que se rehuya la palabra guerra «es lo que vi en Afganistán. Donde hay gente que se dispara, medidas extremas de seguridad, emboscadas, bombas y ataques, hay una guerra, aunque que no se declare», insiste Silva, que pasó en 2014 una temporada en la base de Camp Arena, cerca de Herat, el 'balneario' en el argot militar español y el 'el paraíso' en el estadounidense. Fue en este oasis en un parque temático del horror donde Silva halló esta vez inculcado el veneno del odio y el crimen.

Degollado con un 'lohar'

Sus investigadores llegan como policías militares en 2014 a un Afganistán «con los talibanes expulsados del gobierno y del control de un Estado aterrador, con la insurgencia campando en tres cuartas partes de un territorio que vive en guerra civil desde hace 40 años, donde las mujeres se venden con 12 años y a menudo no tienen nombre», describe Silva el entorno del crimen. La víctima es el sargento de Infantería Pascual González, un pieza con un historial inquietante adscrito a la Force Protection, encargada de la seguridad. Aparece degollado con un 'lohar', la hoz que los talibanes utilizan para segar la

amapola del opio, en un barracón de la base.

«La novela habla de gente que viven en condiciones extremas, que les endurecen y acaban siendo duros con los demás», explica Silva. Dibuja el perfil de los 'escorpiones', esos seres a los que la vida acanalla y envilece y a los que no abuelve. «Cuando uno acaba siendo un hijo de puta, es porque ha puesto algo de su parte», aclara.

También deja patente que las heridas físicas «no son las peores en una guerra» y se fija en las «otras» víctimas que no están sobre el terreno: los familiares de los militares muertos, como la madre rusa con la que la Nobel Svetlana Alexiévich abre 'Los muchachos de zinc'.

«Habla de su hijo, retornado de la guerra afgana, y se cree afortunada, pero cuando la policía le dice que está en la cárcel acusado de asesinar a otra persona, la madre confiesa que hubiera preferido que su hijo muriera en Afganistán», relata Silva.

Cuestiona Silva la intervención española en Afganistán, y condena el «grave error de la de Irak» pero es «respetuoso». «Ocupar Afganistán para crear una democracia occidental en un país medieval e indomeñable es un disparate a la luz de la historia», sostiene aunque la intervención «no fue del todo inútil». «Era un Estado fallido, pero la estrategia es tener un objetivo tangible y conseguirlo. Si el objetivo es tan ilusorio, no puedes triunfar».



DONDE LOS ESCORPIONES LORENZO SILVA
Estilo: Novela
Editorial: Destino.
Páginas: 350.
Precio: 19 euros